

De un Discurso del Ing. José Serrato Sobre S. Bolívar

En el acto de constitución de la Sociedad Bolivariana del Uruguay, organizado por el Instituto Histórico - Geográfico, pronunció un interesante discurso el Ing. José Serrato. Damos, a continuación, los principales párrafos de este discurso:

BOLIVAR

Simón Bolívar reunió en sí mismo el conjunto más extraordinario de cualidades y excelencias humanas.

Guerrero, caudillo, estadista, hombre de palabra y de pluma inspiradas, impresiona en fin, como una de las personalidades más completas y complejas de todos los tiempos.

? Según Rubén Darío, sólo en él y en José Martí, el ilustre cubano, se dio el genio en América.

Pero, no puso su genio, ni su espíritu de combate, ni su jerarquía heroica en el sentido de Carlyle, sino al servicio de los pueblos para levantarlos hasta el nivel de su destino.

Fué así el Libertador por antonomasia; Libertador de multitudes y conciencias; Libertador de naciones que nacieron de su aliento y llevan su sello fecundo; Libertador, por último, de las fuerzas históricas que, contenidas durante siglos por el coloniaje, iban a constituir en nuestro Continente un nuevo estilo de vida y a reflejar su influencia en el proceso de la civilización.

Y fué después de su muerte física —sigue siéndolo— el numen y ejemplo de un mundo nuevo que aspira a realizarse en plenitud.

Dijo, en un momento de desencanto y de crisis, que había arado en el mar. Sin embargo, pocos hombres, como Simón Bolívar, esparcieron siembra tan vasta y perdurable en su época y en la historia.

Nos quedan para siempre las cinco Repúblicas que libertó con su espada y su esfuerzo.

No copió servilmente en "in totum", por cierto. Constituciones foráneas, ni siguió figurines inasimilables, ni cedió a la tentación de las modas políticas en precario auge.

Sabía que nuestra América no era Europa, ni el conjunto nacional de las antiguas colonias anglosajonas por ello que no valía la pena transplantar instituciones sin arraigo, sin tradición y sin ambiente en el suelo hispano-americano. Es inútil imitar la letra, si no la vivifica un espíritu igual o semejante al que la engendró.

Sus ideas constitucionales y políticas, arquitecturadas y rematadas en la Constitución boliviana de 1826, pueden ser cuestionadas y aún parecerse inadmisibles en muchos aspectos, a 130 años de perspectiva y de distancia.

Empero, imponen a nuestra meditación y a la de nuestros descendientes un limpio y largo afán de establecer y mantener la autoridad, —pues que sin ella no hay orden ni derecho—, y de garantizar al mismo tiempo la libertad—, pues que sin la libertad se rebaja la dignidad de los pueblos y se pudre su conciencia.

Poder que pueda en el decoro, y libertad que no degenera en la licencia: he aquí un ideal bolivariano que sigue vigente, aunque sean otras las maneras y las vías con que intentamos resolverlo.

Nos queda de Bolívar, finalmente, su vibrante doctrina de la unidad americana, a la manera que quiso dar efectividad y vida en el memorable Congreso de Panamá.

Gronde y alto servicio a América, seguimos beneficiándonos de su impulso inicial, con instituciones ya cuajadas y estables, que irán perfeccionándose en la sucesión indefinida de los tiempos y que, mientras vivan duren y fructifiquen, han de representar un constante y renovado homenaje a la gloria perenne del Libertador.

Un tesón, una energía de tal alto voltaje fué la empleada por Bolívar, que ha sido y será siempre la admiración de los hombres. Su esfuerzo fué un milagro dada la situación imperante a la que afrontó. Su influencia se acrecienta a medida que los años se suceden. Luchó en un ambiente de voces y pasiones.

Son infinitos los hechos que destacan la personalidad de Bolívar y le dan el carácter de gran personaje histórico. Por mi parte no puedo recordar sin honda emoción su juramento del Monte Sacro, que en otro pudo ser un hecho común, sin importancia, en él tuvo grandiosa solemnidad, y un cumplimiento riguroso. Se parte de América.

Bolívar fué grande en las luchas del amor: fué grande en su desinterés por las cosas materiales de la vida; fué grande para sufrir sin una queja los contrastes y desencantos de la vida; y fué grande en el planteamiento de la más grande revolución en el mundo americano, que él propició con sus ideas y aspiraciones al volver a Venezuela, poseído por un manifiesto sentimiento de rebeldía, altanero y agresivo, individualista irreductible, que siempre quiere ser el centro de la acción, triunfante o vencido.

"El Plata" 30/7/36.